

Teoría crítica y trabajo social crítico. Interpelaciones a la intervención y a la formación profesional¹

Critical theory and critical social work. Interpellations to intervention and professional training

María Inés Peralta

Fecha de presentación: 30/10/19

Fecha de aceptación: 15/03/20

Resumen

Parto señalando los términos que estimulan mis análisis y reflexiones:

Radicalización del Neoliberalismo, es una afirmación que nos sitúa en el tiempo y en el espacio. Y desde allí, convoca a reflexiones e interpretaciones de lo que nos sucede.

Formación e Intervención, son dos caras de una misma moneda en nuestra profesión que –más allá de los cambios de planes de estudio a lo largo de 70-80 años de historia– siempre mantuvo la “práctica de intervención” como momento privilegiado de la formación y a la intervención como objeto de conocimiento.

Interpelación, nos invita a exigir-nos explicaciones sobre la formación y la intervención en este contexto situado.

La interpelación provocada por estos

Abstract

I start by pointing out the terms that stimulate my analyses and reflections:

Radicalization of Neoliberalism is an affirmation that places us in time and space. And from there, it calls for reflections and interpretations of what happens to us.

Training and Intervention are two sides of the same coin in our profession which -beyond the changes in study plans throughout 70-80 years of history- has always maintained the "practice of intervention" as a privileged moment of training and intervention as an object of knowledge.

Interpellation, invites us to demand explanations about formation and intervention in this situated context.

The questioning provoked by these terms

¹ El presente artículo tiene como base mi disertación en el Panel Interpelaciones a la formación y a la intervención del Trabajo Social, en el marco encuentro organizado por la Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social (FAUATS) “Radicalización del Neoliberalismo: nuevas interpretaciones del Trabajo Social”, que tuvo lugar los días 28 y 29 de agosto en Mar de Ajó, Argentina.

términos me permitieron ordenar las reflexiones en tres dimensiones:

Desde qué lugar reflexiono, lo cual me llevó instó a recuperar la categoría de "crítica"; desde allí, precisar las características de los pensamientos críticos en las ciencias sociales para finalmente pensar con estas lentes la formación y la intervención en trabajo social hoy, precisamente en el contexto de radicalización del neoliberalismo.

Palabras clave

Teoría crítica, trabajo social crítico, intervención profesional.

allowed me to order the reflections in three dimensions:

From what place I reflect, which led me to urge the recovery of the category of "critical"; from there, to specify the characteristics of critical thinking in the social sciences to finally think with these lenses the formation and intervention in social work today, precisely in the context of radicalization of neoliberalism.

Keywords

Critical theory, critical social work, professional intervention.

La perspectiva crítica: ¿a qué nos convoca hoy?

La categoría de "crítica" debe ser recuperada, atesorada, activada, actualizada a la luz de lo que las prácticas sociales actuales nos convocan a pensar.

Este trabajo de recuperación nos lleva en primer lugar al legado del pensamiento marxista, para precisar qué significa un tratamiento crítico de las afirmaciones que realizamos sobre diversos ámbitos de la realidad que constituyen los objetos de las ciencias sociales particulares. Dicho tratamiento - crítico - se asienta en dos categorías centrales de la dialéctica: totalidad e historicidad. Coutinho (2000) plantea que la crítica marxista que

"se empeña en someter los resultados de las ciencias particulares a dos criterios de evaluación: en primer lugar al criterio de totalidad a través del cual se busca relacionar dialécticamente los objetos elaborados por la ciencia particular con la totalidad social.... haciendo que dejen de ser meros "hechos" y se conviertan en procesos. En segundo lugar, la crítica procura someter los resultados de la ciencia particular al criterio de historicidad, dando señales de una totalidad que no es cerrada y definitiva sino un proceso de totalización, en el cual el todo es comprendido como algo abierto y dinámico. Con esto los objetos pierden su aparente "naturalidad", convirtiéndose así en estados transitorios de un devenir ininterrumpido". (p.175)

Para completar un mínimo recorrido por lo que entiendo como perspectiva crítica, he recuperado algunos aportes de Eduardo Grüner (2006), también trayectorias históricas de nuestra profesión y finalmente, aprendizajes centrales de dos grandes maestros, como lo son Alberto Parisí y Boaventura de Sousa Santos. Todos ellos me permiten precisar los rasgos que desde mi punto de vista, debe contener la perspectiva crítica que necesitamos ejercitar.

De Eduardo Grüner (2006) retomo algunos aspectos relevantes en relación a la crítica:

- Se trata de un pensamiento que, lejos de ser reflejo neutro y pasivo de la realidad, es producido desde una "subjetividad activa que no se resigna a registrar los datos inmediatos de los sentidos sino

que opera sobre ellos para transformarlos” (p. 112). Esta negatividad crítica se opone a la aceptación pasiva por parte del sujeto de algo que sería lo realmente existente, de un empirismo liso y llano; de lo que Grüner llama “un empirismo crudo que, como respuesta reactiva frente a la concepción críticamente negativa, adoptará el nombre de “positivismo” (p. 112).

- Requiere recuperar la categoría de praxis, tercero excluido entre idea y materia, superando así el falso dilema entre idea sin materia y materia sin idea, entre teoría y práctica. La praxis como un movimiento siempre presente que tiene dos momentos lógicos- no cronológicos ni ontológicos- (Grüner; 2006), la praxis como transformación simultánea de realidad y pensamiento. Al decir de González (2007),

“en términos generales, una teoría de la praxis sostiene que la verdad última sobre los hechos no puede ser conocida por adelantado, que el conocimiento emerge en el contexto de las prácticas sociales y, por lo tanto es contingente histórica y contextualmente. La relación entre teoría y práctica es infinitamente dialógica: la teoría toma las luchas presentes como su premisa y trabaja para ayudar a crear capacidad para la reflexión crítica”. (p.41)

- Se hace necesario volver permanentemente al pensamiento dialéctico, Grüner recupera los aportes de Adorno y Benjamin, para quienes

“la dialéctica para serlo verdaderamente debe quedar tensamente “en suspenso” – expresión de Walter Benjamín, desestimando y denunciando la ilusión ideológica de una falsa totalidad”... No hay reconciliación ni resolución final del conflicto”.. “La realidad tiene una condición de campo de batalla” (en Grüner; 2006:136).

- Finalmente, el autor resalta los fructíferos cruces entre marxismo y psicoanálisis, que ponen el acento en la historia de los vencidos, porque la historia de los vencedores es la historia lineal, progresiva, que obtura la emergencia del conflicto. Así, la historia de los vencidos permanece soterrada, transcurre fuera de la escena, pero no inmóvil sino que en una suerte de inconsciente colectivo, que por momentos hace crisis y pugna por aparecer.

De nuestra constitución histórica como profesión, la perspectiva crítica que me interesa recuperar es la que dialogó y se involucró con las preocupaciones del movimiento liberacionista para revolucionar la sociología, la educación, el desarrollo, la teología, la geografía, la política y el trabajo social; la que se sintió interpelada por Latinoamérica, por las luchas de las colonias africanas, por el mayo del 68, el movimiento hippie y el movimiento feminista. En definitiva, por los diversos movimientos y prácticas sociales que en las décadas de los 60-70 del siglo XX fundaron marcos analíticos en los cuales abrevan el pensamiento decolonial y las hoy llamadas

Epistemologías del Sur. Volver a ellos es fundamental: nuestro movimiento de Reconceptualización formó parte de ese conjunto².

De dos grandes maestros, Alberto Parísí y Boaventura de Sousa Santos con quienes he tenido el privilegio y el placer de trabajar, elijo las siguientes precisiones para explicitar qué entender por una praxis crítica. Parísí (2008) señala:

“siempre las totalidades, vínculos, unidades, estructuras, etc., en las que se desarrolló y desarrolla la vida social humana macro y micro, se han construido y pensado (y se piensan y construyen) a partir de un centro hegemónico práctico y de sentido, al que hemos llamado “Ego”; la Dialéctica de la Totalidad Concreta nos ha enseñado que estas totalidades tienden a cerrarse, porque Ego subordina a las partes, a “lo otro”, generando contradicciones estructurales al interior de cada totalidad. Las contradicciones consisten, pues, en que “lo otro” (que hemos llamado “alter”) queda desespecificado, invisibilizado, negado en lo más propio de sí mismo: su diferencia (p.1).

El autor desarrolla así, con gran claridad, los fundamentos por los cuales la negación de la diferencia hace de la totalidad una totalidad totalitaria, dogmática, que sólo reconoce lo igual a sí mismo.

Por su parte y análogamente, Santos (2006) nos invita a despertar el pensamiento perezoso y hacer una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias; esto es justamente, revolucionar el pensamiento moderno para que suprima la negación de la diferencia y asuma como tarea el descubrimiento de lo que prioritariamente se dedicó a invisibilizar, soterrar, ocultar, naturalizar.

¿Qué hacer, entonces, para pensar y actuar sin negar la diferencia? De las lecturas de ambos maestros, señalo 5 rasgos necesarios para “ejercer la crítica”:

1- Hay una forma de conocer hegemónica (capitalista, patriarcal y colonial) que exalta el conocimiento preciso, definitivo, certero como aquel que es “verdadero” y necesario para conformar una ciencia y una técnica que permitan dominar la naturaleza y ordenar la sociedad. Esa forma de conocer requiere de un sujeto cognoscente que logra la objetividad separándose, desvinculándose, compartimentalizando la totalidad del objeto o del sujeto conocido – que por lo tanto se transforma en objeto-. Esa separación o desvínculo oculta o niega toda dimensión o aspecto del “otro/a” que no sea accesible a través de los criterios de la “racionalidad científica” y, por lo tanto, nos cerramos a la posibilidad de acceder, descubrir, conocer dichos aspectos o dimensiones de la realidad del otro/a, sea naturaleza, sea cultura. Dejamos así una buena parte del mundo por fuera de nuestra intención o voluntad de conocimiento.

² Para ampliar este punto, se puede consultar Parísí, Peralta y otrxs (2015).

Definir la Diferencia, pues, es el desafío de pensar, sentir y vivir que todo/a otro/a es siempre más, y que ese “plus” no necesariamente se hace visible a nuestra racionalidad; es más, casi siempre es nuestra racionalidad la barrera que impide acceder a esa trascendencia inmanente. La experiencia de atisbar la Diferencia de los/as diferentes pareciera que necesita del mundo de las prácticas y los sentimientos además del de la razón (Parisi, 2008:1).

2- Reconocer la diferencia desde la perspectiva dialéctica que proponemos, desde la idea de praxis, de ninguna manera significa ubicar a lo invisibilizado o silenciado como “la verdad” puesto que así nos ubicaríamos nuevamente en un pensamiento dogmático, que solo reconoce lo igual a sí mismo. De lo que se trata es de transformar la lógica del pensamiento. Lo expresa con gran claridad Parisi (2008):

“El problema está no en ‘invertir la torta’, sino en mantener una misma lógica: pensar y construir las totalidades siempre desde un centro hegemónico, que nombra y destina al otro, a los otros, a lo diferente. Por más crítico que sea ese centro hegemónico, la lógica del pensar y hacer está viciada. Eso es lo que ha pensado y tratado de resignificar la Dialéctica de la Diferencia. Ha pensado que los “todos” (las totalidades o mundo infinito de las vinculaciones sociales) no deben ni pensarse ni construirse en términos de subordinación entre Ego y Alter, sino en articulaciones entre las diferencia (p. 3).

3- Vivimos un momento histórico en el que pareciera que hemos tocado fondo. El avasallamiento de los derechos de los sectores populares y el crecimiento de expresiones de exclusión y de represión en nuestro país, Latinoamérica y el mundo, permiten afirmar que vivimos un momento de recrudescimiento de las políticas que profundizan las desigualdades sociales; ello se expresa en un incremento exponencial de la violencia hacia las mujeres, niños, niñas, a la diversidad de género; hacia los cuerpos de los varones jóvenes en el crimen organizado y en las protestas sociales; en las diversas fronteras que se levantan con muros de hormigón o con mares infranqueables en barcazas hacinadas. Son estas expresiones concretas y cotidianas de la pedagogía de la crueldad, según la expresión acuñada por Rita Segato. Respecto a este límite insondable, incomprensible y a la necesidad de superarlo, expresa Boaventura de Sousa Santos (2018):

“Para llegar al tipo de pensamiento posabisa³ capaz de trascender completamente la posición binaria metropolitano/colonial, es necesario librar una batalla que excede parámetros epistémicos porque el poder hegemónico solamente se puede confrontar a través de las luchas de aquellos grupos sociales que han sido sistemáticamente maltratados y privados de la posibilidad y del derecho de representar el mundo como suyo. Sus conocimientos, nacidos en luchas

³ Abisal o abismal: algo sin fondo, extremadamente profundo, insondable, incomprensible.

anticapitalistas, anticoloniales, antipatriarcales y antiextractivistas constituyen aquello que denomino Epistemologías del Sur” (p.3).

4- El reconocimiento del/a otro/a como sujeto es central en el pensamiento crítico y ese reconocimiento no es abstracto: requiere de nosotras/os comprender sus visiones de la realidad y sus acciones en la realidad. Nos convoca a desarrollar la capacidad de ver, capacidad de escuchar, capacidad de esperar para afirmar algo del/a otro/a hasta comprender sus sentidos. Esa inagotable experiencia de resistencia que hay en el mundo y que el pensamiento moderno hegemónico no ha sabido –o querido- conocer es imprescindible para transformar la lógica y ejercer el pensamiento crítico. *“Los conocimientos nacidos en las luchas apuntan hacia la razonabilidad (intercambio de razones) y no hacia la racionalidad unilateralmente impuesta, y parten de las consecuencias en lugar de partir de las causas” (de Sousa Santos, 2018, 4).*

5- ¿Cuál es el criterio de verdad? ¿Qué papel ocupa en la totalidad del conocimiento, la dimensión ético-política? ¿Qué frontera “insalvable” hay entre el conocer y el transformar? Al respecto, tiene un gran potencial reflexivo la siguiente afirmación del maestro de Sousa Santos (2018):

“La noción de causa en cuanto objeto privilegiado de conocimiento –la idea de que nuestra tarea consiste en ir cada vez más al fondo hasta llegar, finalmente, a los fundamentos epistemológicos u ontológicos, la causa sui o causa sin causa– es ella misma un artefacto de la modernidad occidental. Para los oprimidos, una epistemología a partir de las consecuencias vuelve legible la experiencia y posible la justicia. Solo así las ruinas pueden convertirse en semillas” (p.4).

En síntesis, ejercer la crítica requiere: no volver totalitaria la diferencia; cambiar la lógica, no el polo de poder; atender a los conocimientos nacidos de la lucha; priorizar el intercambio de razones; reconocer a las consecuencias como criterios de construcción de la verdad.

La perspectiva crítica en Trabajo Social: formación e intervención

En relación con lo expuesto hasta aquí, propongo algunos rasgos de un pensamiento crítico capaces de inscribirse en la perspectiva crítica de trabajo social.

La necesidad de pensamientos situados –esto es, ubicados en un tiempo y espacio determinados– para, a partir de la interpelación que produce la situación, ser capaces de desnaturalizar las complejas, diversas y cambiantes formas de los distintos modos de dominación que nos atraviesan: las lógicas históricas –patriarcal, colonial, capitalista y extractivista– se resignifican con nuevos matices para sostener así las relaciones jerárquicas de clase, de género, de etnia, con la naturaleza, y sus diferentes cruces. Los nuevos matices de las relaciones de dominación requieren de una capacidad crítica para reconocer el foco principal de las luchas y las cuestiones centrales que de ello se desprende, para debatir en la formación y en el ejercicio profesional.

El 10 de diciembre de 2018, se celebró el 70 aniversario de la Declaración Universal de los DDHH, declaración que Boaventura de Sousa Santos (2019) invita a repensar y a revisar, tanto en sus contenidos como en el modo de participación, ya que es necesario dar cuenta de las nuevas violaciones a la humanidad de este capitalismo financiero criminal.

¿Cuál era la situación hace 70 años? De Sousa Santos (2019 b) señala:

“Esta declaración pretendía mostrar la superioridad moral del capitalismo frente al comunismo. El capitalismo prometía, al igual que el comunismo, el creciente bienestar de poblaciones cada vez mayores, pero lo hacía con respeto a los principios de la Revolución francesa: igualdad, libertad y fraternidad. Era el único sistema compatible con la democracia y los derechos humanos” (p.2).

El enfoque liberal de los DDHH tiene respuesta para el problema central del acceso real a los derechos, ya que reconoce la dimensión de titularidad de los mismos, sin embargo no atiende al problema de hacer efectiva la provisión de los recursos necesarios para su realización. Este es un conflicto con el cual las/os profesionales de trabajo social nos enfrentamos permanentemente. Sin embargo, y aún reconociendo este límite, la regresión de derechos en este tercer momento de neoliberalismo es de tal crueldad, que resulta necesario partir de estos derechos reconocidos en la perspectiva liberal para, desde allí, *“identificar las fuerzas y los procesos que están bloqueando la declaración actual y la convierten en un documento tan desechable como las poblaciones vulnerables sometidas a las violaciones de los derechos humanos que la declaración pretendía defender”* (de Sousa Santos, 2019 a: 2).

Ahora bien; además de un pensamiento situado, propongo, como segundo rasgo para una perspectiva crítica del trabajo social, pensamientos de resistencia; porque la capacidad, voluntad y decisión de registrar, describir y enunciar las distintas formas en que se ejerce el poder, definen a las ciencias sociales críticas. En términos de Foucault (2018)

“Cada lucha se desarrolla alrededor de un centro particular de poder...Y si designar esos núcleos, denunciarlos, hablar públicamente de ellos es una lucha, no se debe a que nadie tuviera conciencia de ellos, sino a que hablar de este tema, forzar la red de información institucional, nombrar, decir quién ha hecho qué, designar el blanco, es una primera inversión de poder, es un primer paso en función de otras luchas contra el poder” (segundo párrafo).

Las luchas discursivas, la producción de sentido, constituyen un aspecto central de nuestra intervención profesional, desde la escritura de un informe socio-económico hasta la reivindicación colectiva de mejores y justas condiciones laborales, pasando por investigaciones y reflexiones sobre la realidad de las políticas sociales y sobre las condiciones de vida de los sujetos con quienes desarrollamos nuestra tarea.

Señalo como tercer aspecto del trabajo social crítico, el sostén de pensamientos movilizadores y esperanzadores, capaces de desatar utopías, de empujarnos a caminar y a romper las distintas

murallas que se levantan entre sujetos, entre reivindicaciones, entre posiciones, entre campos. Se trata del conocimiento del otro/a que el conocimiento dominante invisibilizó y excluyó. El momento en el que nos hacemos mutuamente inteligibles y logramos traducirnos es un momento amoroso porque permite reconocernos pares, solidarias/os, iguales en las diferencias. Son estas tres características -pensamientos situados, de resistencia y esperanzadores- los que requieren ser impulsados al interior del campo profesional, para impulsar el desarrollo de una perspectiva crítica.

Producción de conocimientos e intervención profesional

En la práctica profesional – y preprofesional-, nuestra producción de conocimientos se vincula directamente con los problemas propios de la intervención, siempre interpelados -directa o indirectamente- por los logros y fracasos de la acción frente a las necesidades sociales. Los conocimientos que ponemos en juego en una práctica profesional implican un “plus” a la relación entre teoría e ideología, puesto que intervenir desde y con nuestros conocimientos supone tomar partido no solo por los enfoques teórico-metodológicos que se escogen como caja de herramientas o lente frente a la comprensión de un problema, sino también por las opciones o alternativas que se le propone a un sujeto -individual o colectivo- respecto al acceso a sus derechos.

A modo de ejemplo, traigo a colación que en ocasión del V Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social⁴, conjuntamente con Patricia Acevedo analizamos las ponencias y los debates que se sucedieron allí sobre la base de investigaciones presentadas. Y entonces señalábamos algunos rasgos respecto a las ponencias que allí se presentaron:

“Observamos que todas ellas poseen una base conceptual y paradigmática en el enfoque de derechos. Desde ese marco las estrategias de intervención y lectura de las intervenciones resaltan: La participación y visibilización de los sujetos “subordinados”.

La noción de estrategias colectivas, multifactoriales, multisectoriales y de ocupación del espacio público formal e informal, institucionalizado y no institucionalizado.

Estas perspectivas indican, a nuestro criterio, que hay respuestas potentes a los desafíos que se plantean; en líneas generales podemos afirmar, que aún en tiempos de cólera, los y las trabajadores sociales: trabajamos por la reivindicación y exigibilidad de derechos y no para controlar los conflictos; estamos en permanente búsqueda de herramientas estratégicas para fundamentar la desnaturalización de las “llamadas al orden” y de dispositivos de denuncia colectivos; colocamos un especial interés en fortalecer y crear nuevos y diversos frentes de movilización y lucha que tienen en común la negación de derechos, nos caracteriza una práctica

⁴ Convocado con el título “Democracias, derechos y trabajo social”, que tuvo lugar en la Universidad Nacional de Córdoba en el mes de octubre de 2017. Córdoba, Argentina.

en que el otro/los otros se constituyen en actores relevantes instamos, apoyamos y promovemos frentes, redes de fuerzas progresistas. Esto incluye a nuestra propia participación en organizaciones colectivas de la profesión, y a la participación y pronunciamientos de nuestras organizaciones colectivas (gremiales y académicas) en cuestiones políticas que exceden lo sectorial/ particular” (Acevedo, Peralta, 2018; 617).

Lo dicho tiene implicancias para pensar los procesos de formación. En efecto, formamos profesionales que en su ejercicio deberán tomar decisiones de intervención que nunca estarán libres de condicionamientos, sino que por el contrario estarán tensionadas por las contradicciones propias del sistema en el que vivimos y del papel de la profesión de Trabajo Social. En la cita incorporada nos referimos a producciones que reflexionan sobre políticas sociales de un Estado conducido por un gobierno – año 2017– que no daba ninguna señal de un política económica redistributiva, ni de una política impositiva progresiva ni de políticas sociales universales. Pero aún en estos contextos, las/os profesionales cuentan con herramientas para resistir, innovar, proponer, activar y tensionar esas mismas instituciones, habitándolas con autonomía relativa ya que al decir de Foucault (2018) el poder está siempre ahí. Que no se pueda estar fuera del poder no significa que se esté de todas formas atrapado.

Desde la perspectiva brevemente reseñada –dialéctica de la diferencia y pensamientos situados, de resistencia y esperanzadores– pensemos ahora qué características de nuestra profesión la vuelven potente para sostener el ejercicio de la crítica.

Potencialidades del Trabajo Social para un ejercicio crítico

En primer lugar, **nuestra práctica se ubica en los márgenes y en posiciones conflictivas de lucha**, como surge de diversos aspectos de nuestra identidad e historia profesional. Veamos:

Pensando el trabajo social al interior del campo universitario, la profesionalización de nuestra práctica surgió en instituciones no universitarias, dado su carácter eminentemente práctico; ello generó una lucha incesante por su jerarquización y reconocimiento.

Considerando el campo de la producción de conocimiento, las reglas de juego ubican a ciertas profesiones –no a aquellas que tradicionalmente ocuparon un lugar dominante en el sistema universitario en nuestros países latinoamericanos, como por ejemplo la Medicina, el Derecho o la Ingeniería– en el lugar de la “aplicación” de los conocimientos, con gran resistencia a reconocerles un lugar en la producción de los mismos.

Si miramos el campo de las profesiones, el trabajo social surgió como profesión auxiliar, subalterna y secundaria. Ello se corresponde con el hecho de que está habitada predominantemente por mujeres, asociadas hasta aquí con la abnegación y el amor, valores desvinculados de la jerarquía del conocimiento científico.

Destaco también el permanente movimiento –a veces confrontación– entre gremio y academia, dos ámbitos de desarrollo de nuestra identidad profesional generalmente en tensión y

simultáneamente buscándose, quizá para resolver la gestión que las propias organizaciones generan.

Además, el trabajo social se ubica en los márgenes de las instituciones y de las comunidades, podría decirse de las prácticas instituidas e instituyentes.

Finalmente –y quizá como aspecto principal– el trabajo social desarrolla su labor con sujetos a quienes el sistema capitalista, colonial, patriarcal y extractivista, coloca en y expulsa hacia los márgenes y más allá de los mismos.

En la perspectiva que vengo desarrollando, nuestra ubicación en los márgenes es valorada positivamente, implica un buen lugar para ejercer la crítica, para producir pensamientos críticos, para diseñar y gestionar procesos instituyentes, para resistir y luchar, para producir y coproducir experiencias cotidianas e históricas capaces de habilitar nuevas relaciones sociales.

Sostengo que los sujetos con los que trabajamos son el foco de nuestras interpelaciones. Compartimos con ellas/os proyectos que habilitan a construir-nos en tanto intelectual orgánico⁵. Nuestras preocupaciones éticas, políticas, epistemológicas, teóricas y prácticas, se centran en los sujetos subalternizados y su capacidad de transformación de las relaciones de dominación.

Nuestro sujeto de intervención, sostengo, es el foco de nuestras interpelaciones. Con ellas/os tenemos un proyecto político compartido que habilita a construir-nos desde la idea del intelectual orgánico gramsciano. Nuestra preocupación ético-política, epistemológica, teórica y práctica está en los/as sujetos subalternizados y su capacidad de transformación de las relaciones de dominación.

“Los procesos de subjetivación política son las formas y dinámicas de conformación de subjetividades políticas en torno a conjuntos o series de experiencias colectivas surgidas de relaciones de dominación, conflicto y emancipación”...y se configuran a partir de experiencias “disparas y aparentemente desconectadas” de subordinación, insubordinación y emancipación, es decir, como lo iremos sosteniendo, de subalternidad, antagonismo y autonomía” (Modonesi, 2010; 21 y 22).

En segundo lugar y por lo que venimos diciendo, **nuestra práctica es incómoda**. Se trata de una incomodidad que moviliza a la reflexión y revisión permanente: de lo que decimos, de lo que hacemos, de las instituciones en las que nos insertamos y de aquellas que creamos. Esta afirmación es válida, a mi criterio, tanto para el campo de la formación como de la intervención. En cuanto al primero, trabajo social tiene mucho que aportar en necesarios –y posibles– procesos de deconstrucción del sistema universitario y del conocimiento universitario –que hoy puede definirse como conocimiento-dominación– hacia el conocimiento pluriuniversitario –conocimiento-emancipación, según propone de Sousa Santos (2017)–. Y en cuanto a la intervención, la profesión está en condiciones de participar de procesos instituyentes

⁵ En el sentido gramsciano de la expresión, que se define por el lugar y por la función que ocupa en el conjunto de las relaciones sociales.

capaces de movilizar estructuras instituidas, y en el sostén de las demandas y reivindicaciones que pongan en tensión al Estado de derecho para que se constituya como un Estado con derechos.

Sin embargo, la incomodidad no es productiva *per sé*. Para que lo sea, para que se constituya en esperanzadora y no abrumadora- es necesario el sostén y la profundización de la reflexión y de la interrogación permanentes. En términos de Parísí (2005):

“...no podríamos pensarlo como una utopía ingenua donde la nueva forma de pensar cómo construir y pensar totalidades supusiera, entonces, la no-existencia o desaparición de las contradicciones. Es decir, descubrir la “lógica viciada” de la criticidad moderna y repensar una nueva lógica crítica de desarrollo de las diferencias no quiere decir, de ninguna manera, que la tarea de trabajar las contradicciones, elaborar los conflictos y generar articulaciones y consensos pasara a ser algo que pudiera darse en la inmediatez de las relaciones sociales. De últimas, se quiere afirmar que la existencia de las contradicciones y los conflictos sigue presente” (p.63).

De ahí que nuestra práctica sea incómoda, porque trabajamos con las expresiones de las contradicciones y los conflictos que viven y afectan a los sujetos en una posición estructural de subalternidad. Propongo que lo hagamos abriendo la posibilidad de experiencias antagonistas que dejen saldos emancipatorios. Desde este horizonte, la intervención singular, cotidiana, la relación profesional, el vínculo interpersonal, el espacio grupal, el trabajo comunitario, pueden constituirse en experiencias que habiten la memoria de los sectores subalternos, como experiencias de emancipación.

La tríada subalternidad-antagonismo-emancipación⁶, asentada en el reconocimiento de la potencialidad transformadora de la experiencia o el hábitus, en tiempos históricos, constituye la base en la cual se asienta nuestra mayor fortaleza.

En tercer lugar, y precisamente por nuestro lugar de incomodidad estructural, **revisitar la historia es una necesidad –y por lo tanto una tarea– permanente**. Al hacerlo, advertimos que las distintas generaciones venimos construyendo puentes, túneles, “trampas”, en definitiva estrategias, para volver porosas las fronteras, para hacernos escuchar desde los márgenes. De ahí el valor de la historia: ninguna lucha alcanza sus objetivos si no se reconoce en las luchas anteriores. Rita Segato⁷ advierte sobre el problema de la amnesia de las luchas previas: para evitar la amnesia es necesario mantener la historia en movimiento. Por eso la invitación a mirar nuestra historia como profesión, para reconocer, comprender, sentir, pasar por el cuerpo las luchas que en cada momento nos dimos.

⁶ Se trata de tres elementos que integran la subjetividad, en combinaciones desiguales; la subalternidad refiere a experiencias de subordinación, el antagonismo a experiencias de insubordinación y la autonomía a experiencias de liberación (Modonesi, 2010).

⁷ Conferencia que tuvo lugar en la Universidad Nacional de Córdoba, en el mes de mayo de 2019, en ocasión de un debate organizado por la agrupación VAMOS, en el marco de las elecciones de nuevas autoridades.

Cada nueva generación es protagonista en el descubrimiento de nuevas manifestaciones de viejas contradicciones sobre las cuales repensar la dominación. Las generaciones anteriores nos legaron las comprensiones históricas de las dominaciones y resistencias que permiten dar sentido a nuevas y actuales dominaciones y resistencias. Pensando en ese encuentro, el aula resulta un espacio-tiempo liberador de educadoras/es/-educandos, desde la perspectiva freiriana, siempre actual, siempre necesaria. En ese encuentro y en esa perspectiva es posible construir pensamientos críticos, situados y de resistencias.

¿Cuáles son los aportes y aprendizajes que las generaciones interpeladas por perspectivas emancipatorias de cada momento histórico nos legaron? Los enuncio como rasgos, como emergencias que tuvieron lugar en esos contextos y, como tales, pasaron a formar parte de la identidad profesional, siempre contradictoria, siempre en tensión, siempre en pugna entre modelos y proyectos profesionales. De ninguna manera estoy planteando que las distintas generaciones asumieran en forma absoluta estas perspectivas, pero sí que las enunciaran, las hicieran emerger, las pusieran en debate y, dejando huella en la historia.

- La generación de los 50 instaló el debate por la “profesionalización” como estrategia para jerarquizar la profesión y para que sus producciones se incorporaran a los campos de disputa sobre la comprensión de lo social;
- En los 60 y 70, ampliar los márgenes implicó abrazar la perspectiva latinoamericana, liberacionista, de educación popular, priorizar el trabajo comunitario, barrial, exaltar la dimensión política de nuestra práctica;
- Durante la generación de la dictadura que se iniciara en Argentina en 1976, muchas/os buscamos en la memoria silenciosa, en secreto, en pequeños grupos, aquello que se nos ocultaba; quizá éste sea el origen de la pasión de algunas colegas de mi generación por recuperar procesos históricos a través de la memoria;
- En la década de los 80 participamos de la inmensa tarea de la recuperación democrática y los derechos humanos en el centro de la agenda. Tiempos de febriles procesos de cambios de planes de estudio, a la luz de los nuevos desafíos planteados por la democracia. Otra característica del momento fue la presencia militante en distintos movimientos sociales que instalaron la cuestión de la democracia como un aspecto central de la vida cotidiana: mujeres, niñas/os y jóvenes, campesinas/os, pueblos originarios, luchas ambientalistas. Seguramente, si hiciéramos un relevamiento, en todos esos movimientos encontraríamos trabajadoras/es sociales formando parte de ellos, desde su origen. Es posiblemente la profesión con mayor presencia en esas experiencias movimientistas.
- Los 90 nos legaron una resistencia militante a la reducción presupuestaria que afectó a las universidades públicas, y a los modelos gerencialistas y neofilantrópicos funcionales al modelo neoliberal; lo que necesariamente llevó a reforzar nuestra presencia en las organizaciones sociales y políticas de base territorial.
- La generación post 2001 abarcó a amplios grupos de colegas que vivieron y apoyaron, desde el punto de vista de las políticas públicas, las iniciativas de los tiempos denominados “la

década ganada”, rica en reconocimiento e institucionalización de derechos demandados por décadas de luchas de movimientos sociales.

- En los últimos años y actualmente, en un nuevo período neoliberal, —encarnado en un gobierno responsable del retroceso abrupto, profundo y doloroso de derechos económicos, sociales y culturales, a tono con la embestida criminal del capital financiero en la región y en el mundo— también asistimos a la consolidación potente del feminismo y del “buen vivir”⁸ hecho cuerpo en miles y miles de jóvenes, quienes marcan ésta, nuestra época, con dos características:
- Los feminismos, transversales a todo lo que pensamos, hacemos y creamos. Trabajo Social dispone de un enorme capital para aportar en la construcción del feminismo popular, del feminismo comunitario, del feminismo latinoamericano, del feminismo anticolonial.
- El “buen vivir”, interpelándonos en nuestra cotidianeidad desde el reconocimiento de la naturaleza y de todos los seres vivos conectados y con derechos y en el cuestionamiento al consumo capitalista y extractivista; interpelándonos en nuestro espacio e historia latinoamericana y también con todos los pueblos indígenas y campesinos del mundo.

Reflexiones finales

Los sistemas patriarcal, colonial, capitalista y extractivista son sistemas de negación de la diferencia. No hay emancipación posible si no se recuperan y ponen en diálogo esas diferencias y en ello, las perspectivas críticas, sus fundamentos, sus dimensiones, son nuestras imprescindibles herramientas de trabajo. Mi intención fue traerlas nuevamente a nuestros debates, ponerlas como tema de discusión, volverlas experiencia, reafirmando con énfasis que no se trata de debates teóricos o académicos, sino de praxis que adquiere nuevos sentidos y conforma nuevas totalidades dialécticas con la experiencia vital de las nuevas generaciones.

Debemos asumir las preguntas paradigmáticas y transformar la perplejidad que causa en una energía positiva.... La perplejidad es el resultado del hecho que estamos ante un campo abierto de contradicciones en el cual hay una competencia inconclusa y no regulada entre diferentes posibilidades. Tales posibilidades abren espacio para la innovación política e institucional, mostrando la magnitud de lo que está en juego” (de Sousa Santos; 2017; 15. Traducción propia).

Son criminales los cruces entre las múltiples contradicciones que como humanidad hemos venido reproduciendo y tenemos una enorme responsabilidad para revertir este proceso de autodestrucción. Rita Segato definió a la raza como “ la marca en el cuerpo de la posición en la

⁸ *Sumaj kausay* en quechua, significa buen vivir: búsqueda de reconocimiento de la naturaleza y de todos los seres vivos conectados y con derechos.

historia” (ver nota al pie 8). Nuestra profesión de Trabajo Social trabaja —valga esta necesaria redundancia— codo a codo desde nuestros orígenes, con quienes tienen en su cuerpo la marca de la exclusión y la subordinación histórica. Hoy volvemos a contar con una potente generación y un potente desafío: el de ampliar los márgenes de todos y cada uno de los campos en los que nos insertemos como trabajadoras/es sociales: el aula y el territorio, la formación y la intervención.

Bibliografía

Acevedo Patricia y Peralta María Inés (2018): Conclusiones, reflexiones e interrogantes del Trabajo Social en el marco de las Ciencias Sociales: el Trabajo Social en tiempos de cólera.. En Cuella Silvina y Crosetto Rossana comps: *5º Encuentro Argentino y Latinoamericano de Trabajo Social Hoy : Democracia, derechos y trabajo social*. Universidad Nacional de Córdoba, Disponible en https://sociales.unc.edu.ar/sites/default/files/E%20Book%205to%20Encuentro_0.pdf. Fecha de consulta: 12/10/2019

Coutinho Carlos Nelson (2000): Gramsci, el marxismo y las ciencias sociales. En Borgianni y Montañó (orgs.): *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. Cortés Editora, San Pablo.

Foucault, Michel y Deleuze, Giles (2018): Entrevista. Poder, fascismo y formas de lucha. Disponible en <https://lanotasociologica.wordpress.com/2018/10/29/entrevista-michel-foucault-gilles-deleuze-poder-fascismo-y-formas-de-lucha/> Fecha de consulta: 21/10/2019.

González Cristina (2007) Reflexiones en torno a la intelectualidad y a las prácticas sociales. En *Trabajo Social, prácticas universitarias y proyecto profesional crítico. I Encuentro Argentino y Latinoamericano*. ETS-UNC y Colegio de Profesionales en Servicio Social de la Provincia de Córdoba. Espacio Editorial, Buenos Aires.

Grüner Eduardo (2006): Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento. En Borón Atilio, Amadeo Javier y González Sabrina: *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. CLACSO, Buenos Aires.

Modonesi Massimo (2010): Subalternidad, antagonismo y autonomía. Marxismo y subjetivación política. FFyL UBA- CLACSO. Sociales Publicaciones Prometeo. Buenos Aires.

Parisi Alberto (2005): “Diferencia” y “Contradicción/Conflicto”; en Salas Astrain, Ricardo; *Pensamiento Crítico Latinoamericano*; Ediciones Universidad Silva Henríquez, Santiago de Chile.

-----**(2008):** “Acerca de la categoría de la diferencia”. Documento de circulación interna en el marco del proyecto de investigación período 2008-2009: La cuestión de la diferencia en las Ciencias Sociales: género, educación y política. Proyecto bianual. SeCyT, Universidad Nacional de Córdoba.

Parisi Alberto, Peralta María Inés y otras/os (2015): La pregunta por la necesidad de una nueva teoría crítica. En Revista *Plaza Pública*, Año 8 - Nº 14 / Diciembre Publicación de la Carrera de Trabajo Social - Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Santos, Boaventura de Sousa (2006): Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. CLACSO, Buenos Aires.

Santos, Boaventura de Sousa (2017): Decolonising the University: The Challenge of Deep Cognitive Justice. Cambridge Scholars Publishing, Newcastle upon Tyne, NE6 2PA, UK.

-----**(2018):** Qué son las ilustraciones. Disponible en <https://blogs.publico.es/espejos-extranos/2018/06/08/que-son-las-ilustraciones/>. Fecha de consulta: 23/03/2019.

----- **(2019a):** Las incesantes fábricas del odio, del miedo y la mentira. Disponible en <https://blogs.publico.es/espejos-extranos/2019/02/19/las-incesantes-fabricas-del-odio-del-miedo-y-la-mentira/> Fecha de consulta: 12/06/2019

----- **(2019b):** La verdadera historia de los errores futuros. Disponible en en <https://blogs.publico.es/espejos-extranos/2019/06/06/la-verdadera-historia-de-los-errores-futuros/>. Fecha de consulta: 13/06/2019.

Cita recomendada

María Inés Peralta (2020): «Teoría crítica y trabajo social crítico. Interpelaciones a la intervención y a la formación profesional» [artículo en línea]. Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social. Vol. 3, Nro. 6. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC. pp. 127-141 [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/28372>

ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre la autora

María Inés Peralta

Argentina. Magíster en Ciencias Sociales. Actual decana de la Facultad de Ciencias Sociales. Profesora titular y directora de proyectos de investigación. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: mariainesperalta50@gmail.com